



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Junio, 1998. Vol 14(1): 60-61.

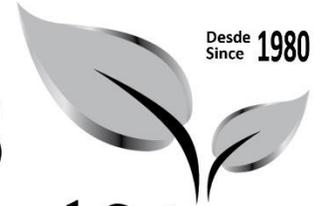
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.14-1.8>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Tony Juniper

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Cambiar las reglas del juego

Change the rules of the game

Tony Juniper



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

El debate acerca de cómo alcanzar un desarrollo sostenible ha llegado a un callejón sin salida. Las compañías y los gobiernos conciben estrategias para promover el crecimiento económico, mientras que las organizaciones ambientalistas claman por políticas y regulaciones que reflejen los límites ecológicos. La pregunta es: ¿pueden esas perspectivas conciliarse de tal forma que los recursos técnicos y económicos del sector privado y la legitimidad de base de las organizaciones que desarrollan campañas por el ambiente puedan combinarse para transformar la sociedad? ¿O es que el tamaño, la misión y los valores de las compañías transnacionales hacen de ellas algo simplemente incapaz de concebir actividades que no destruyan el planeta?

Aquéllos que tienen en sus manos las palancas del poder abogan por más crecimiento, afirmando que esto brindará los recursos financieros necesarios para proteger el ambiente. Este punto de vista es animado por la "eco-eficiencia", modelo que es el adalid de organizaciones como el Consejo Mundial de Empresas para el Desarrollo Sostenible (WBCSD por sus siglas en inglés). Este modelo sostiene que la eficiencia energética, la reducción al mínimo del desperdicio y de los insumos materiales por unidad de producción serán capaces de conservar los recursos, prevenir la contaminación, economizar dinero, inten-

Tony Juniper es director de Campañas de Amigos de la Tierra Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte. Traducción de **Gabriel Rivas**.

CAMBIANDO LA

por **Tony Juniper**

sificar las ventajas competitivas de las compañías y permitir que la sustentabilidad sea alcanzada.

La realidad es diferente. Los actuales patrones de crecimiento, a pesar de las limitadas ganancias en eficiencia en algunas industrias, están sobrepasando la capacidad de los sistemas naturales para adaptarse a los actuales -no hablemos ya de los futuros- patrones de producción, consumo y generación de desechos.

Esta realidad queda claramente ejemplificada, entre otras, en el deterioro constante del estado del clima, los bosques y las pesquerías de nuestro planeta. La intensificación de

las políticas que expandan el crecimiento del producto interno bruto (PIB) no hará simplemente más que empeorar las cosas.

Los puntos de vista divergentes entre la industria y los grupos de ciudadanos surgen, en parte, de la presunción del mundo de los negocios que la transición a un desarrollo sostenible es un reto tecnológico enfocado en la protección ambiental. Aunque la innovación tecnológica es necesaria para que una actividad económica permanezca dentro de límites eco-

lógicos, esto no significa en sí mismo alcanzar el desarrollo sostenible. El desarrollo sostenible tiene componentes sociales, políticos, culturales y económicos

así como ambientales y éstos deben ser perseguidos en conjunto. Esto requerirá que las compañías den pasos más allá de la ecoeficiencia hacia una situación en la cual los límites ecológicos



REGLAS DEL JUEGO

sean respetados y en donde las fuerzas de la competencia, del mercado y de las finanzas sean refrenadas para permanecer dentro de dichos límites.

Actualmente, son las fuerzas de la competencia y del valor monetario del consumo lo que determinan cuán lejos pueden moverse las compañías en su agenda ambiental y social. Si la compañía actúa según su desventaja competitiva, simplemente quedará fuera del negocio. Mientras esta situación persista, es claro que la mayoría de los esfuerzos para reducir los impactos de la actividad industrial y de los patrones de consumo serán en general muy pequeños, algunas veces cosméticos y largamente irrelevantes en remodelar las fuerzas que están causando el cambio climático, la deforestación y la extinción de las especies.

Si la industria pretende verdaderamente operar dentro de un marco de desarrollo sostenible significativo, entonces las reglas del juego deben cambiar. Esto quiere decir que los precios deben reflejar los verdaderos costos ecológicos y que el crecimiento debe ser expresado en la satisfacción de las necesidades de las personas, en

una mayor calidad de vida y en el crecimiento del capital natural como los bosques, la calidad del aire, las pesquerías y los suelos. Hoy en día, el mercado y los indicadores de crecimiento miden lo opuesto.

Si la industria indicase la necesidad de un cambio social, ecológico y político positivo (expresado por ejemplo en la sustitución del PIB por una nueva serie de indicadores de desarrollo sostenible y un programa radical de reformas impositivas ecológicas) entonces los gobiernos actuarían.

Pero sabemos perfecta-

mente bien que los grupos industriales han ejercido su influencia buscando precisamente lo contrario: socavar la legislación ambiental debido a su impacto potencial en los beneficios a corto plazo a que ellos aspiran.

Pero el movimiento ambiental ha sido también exitoso influyendo en la opinión pública, y las personas alrededor del mundo están cuestionando en forma creciente el dogma del "crecimiento" y están buscando las políticas económicas que den sustento a una visión con mayor significado. El trabajo del Programa de Sociedades Sustentables de la Federación Amigos de la Tierra Internacional tiene esa visión. Si los sectores privados, así como los gobiernos y el público en general, pueden aceptar que la sustentabilidad es racional, posible y necesaria, entonces esta visión podría jugar un papel en revertir el declive en el bienestar humano que, con total seguridad, producirá cualquier posterior daño ecológico.

Las fuerzas competitivas desatadas por las compañías y por los gobiernos enloquecidos por el crecimiento, están conduciéndoles a concentrarse más y más en su propia sobrevivencia que en la del planeta. Si no somos capaces de detener y de revertir los cada vez más rápidos saltos hacia las prioridades determinadas por el mercado y de inyectar racionalidad tanto en la política como en la práctica, entonces perderemos la batalla para mantener la riqueza ecológica del planeta. Nuestra labor implica cambiar las reglas del juego y si tenemos confianza en nuestros argumentos, entonces nuestra visión será la que finalmente prevalecerá. ■

